

Ciclo de invitaciones: **“OTRAS VOCES”**  
Conferencia a cargo de **Flabián Nievas** \*  
**“Cambios en la gestión de la violencia colectiva”**  
28/06/13

**María del Rosario Ramírez:** Hola, ¿qué tal? Buenas noches. Hoy es la segunda reunión de este año, bajo este espacio, que se llama “Otras Voces”. Es un espacio que pretendemos que esté bien separado de la otra cuestión que funciona en este mismo lugar físico, que es una Institución de Psicoanálisis que se llama freudiana. El espacio Otras Voces es básicamente un espacio que nos interesa que sea popular, interdisciplinario, de interdiscursividad, así que bueno, pienso que cada uno de acuerdo a cierta relación al deseo que sitúa en relación a algún discurso –quizás políticas, económicas y de otros órdenes- y me parece que, desde ese lugar, cada uno puede tener una participación para hablar luego de que Flabián presente su disertación. Y bueno, quizás la inquietud o la cuestión interesante va a ser que cada vez haya más personas que tengan ganas, desde el lugar en el que están inscriptos –me refiero al discurso y a la situación en todos los

---

\* La desgrabación fue realizada por freudiana; la difícil tarea de pasar del estilo coloquial al escrito, estuvo a cargo de Daniela Bocar, y finalmente el autor realizó las precisiones que consideró necesarias para hacer inteligible el texto, además de otros agregados menores para consolidarlo.

**Flabián Nievas,** Lic. en Sociología, Magister en Investigación en Ciencias Sociales y Doctor en Ciencias Sociales. Profesor Titular Regular de Sociología Sistemática, Profesor Titular de Sociología. Algunos de sus libros : *Aproximaciones sociológicas* (comp.); Proyecto Editorial, Buenos Aires, 2011. *Arquitectura política del miedo* (comp.); Elaleph.com, Buenos Aires, 2010. *Algunas cuestiones de sociología* (comp.); Proyecto Editorial, Buenos Aires, 2008. *Aportes para una sociología de la guerra* (editor); Proyecto Editorial, Buenos Aires, 2007. *El control social de los cuerpos*; EUDEBA, Buenos Aires, 1998.

sentidos- que cada vez se animen más a decir alguna cuestión como para esta posibilidad de interdiscursividad.

Les presento entonces a Flabián Nievas, ustedes ya saben porque ya está presentado en las comunicaciones y en las difusiones. El título es “Cambios en la gestión de la violencia colectiva”. Esto que tengo acá son más o menos seis hojas donde hay solo una parte de lo que vendría a ser el curriculum y las cosas que hace Flabián. Es muchísimo... Bueno, es sociólogo, profesor en muchos lugares, tiene publicaciones. Después, todos esos datos los incluiremos cuando hagamos una publicación de la exposición; donde también va a estar la publicación de Scribano, que la vez pasada no dije absolutamente nada de su curriculum (risas). Pero bueno, también me gusta que tenga cierta cosa informal y, en todo caso, después, cuando esté escrito, que aparezcan todos estos datos en este texto. Bueno, Flabián...

**Flabián Nievas:** Primero que nada quiero agradecer el espacio a la gente que, con mucha gentileza, me invitó a charlar con Uds. Lo hicieron por intermedio de Adrián Scribano, quien me recomendó y aquí estoy.

Sugerí un título que es bastante amplio y que, por eso mismo, no dice demasiado. En realidad mi trabajo de investigación es en temas de guerra, más específicamente las nuevas formas de guerra. Voy a tratar de demostrar por qué hablar de la guerra no es hablar de un fenómeno particular y relativamente extraño de la violencia, sino que es algo que nos atañe en lo cotidiano mucho más de lo que llegamos a sospechar.

El tema de la violencia siempre es problemático. La violencia siempre está connotada de manera negativa; que la misma es desagradable es un axioma. No se la suele problematizar, sino que generalmente aparece como algo ya moralizado. Se habla de ella como algo negativo y se la toma como algo que simplemente sucede, pero habría que ver cómo hacer para impedir que suceda. Es decir, cuando se piensa en la violencia no se lo hace para comprenderla, sino para negarla y suprimirla.

En estos días estarán demasiado saturados con el tema Mangeri.<sup>2</sup> Están todos preocupados para llegar a ver si era un monstruo, si algo funcionaba mal bajo una apariencia de normalidad. ¿Qué pasaba con ese hombre, cómo siendo una buena persona podría haber cometido un crimen aberrante?. Sí, las buenas personas matan y hacen

---

<sup>2</sup> En el momento de la conferencia era el presunto homicida de una adolescente, pero, pese a las contundentes pruebas en su contra, tenía una imagen de “buena persona”, “incapaz” de hacer algo así.

atrocidades. (Muy interesantes las explicaciones que daban todos los psiquiatras consultados, porque casi no se ha avanzado —casi nada o muy poco— respecto de lo que escribió Freud en *El malestar en la cultura*). Es un argumento radical. Somos así: cualquiera puede hacer atrocidades.

Para adentrarnos en las situaciones de la violencia, evidentemente la más visibilizada es la guerra. La guerra —decía Heráclito— es el padre de todas las cosas. Es la forma donde aparece, de manera desnuda, descarnada, realmente indisimulada. Es un fenómeno que tiene la particularidad de sintetizar, de tener condensadas en sí mismo, una serie de manifestaciones que suelen estar mucho más diluidas, menos presentes o menos visibles, en el discurrir social en general.

En un artículo que escribió hace algunos años —1983— Norbert Elias, llamado “Violencia y civilización”, decía que uno generalmente se pregunta ¿por qué hay violencia, por qué hay terrorismo?, y que en realidad la pregunta debe ser invertida, que uno debe preguntarse ¿cómo hacemos para no matarnos entre todos?. ¿Qué es lo que hace que no nos matemos?. Porque lo más corriente no es lo más “natural”.

Y ciertamente en el último período de nuestra especie, de unos cien mil años del homo sapiens sapiens, en general vivía de una manera que para nosotros sería extremadamente violenta. Y eso fue así hasta no hace mucho. Recién empieza a cambiar ese panorama hace trescientos cincuenta años. A partir de una guerra terrible, la llamada guerra de los Treinta Años, que tuvo como epicentro la región de Alemania.

Cuando culminó la guerra se firmaron dos tratados en Westfalia. En todas las ciencias políticas aparece la referencia a la Paz de Westfalia. Allí es donde se sientan las bases, sin quererlo por supuesto —es una lectura a posteriori— de lo que fue luego el orden interestatal europeo, que luego se extendió por todo el mundo. El núcleo de los Estados naciones soberanos, los fundamentos para que existan los Estados naciones soberanos, están en los tratados de Westfalia.

Ser Estado soberano implica que dentro de sus fronteras estables reina la paz. Es decir se desarma a la gente. Es la condición de posibilidad para que luego surja la ciudadanía. La paz de Westfalia es de 1648; la ciudadanía, en términos estrictos, aparece en forma más plena en la Revolución francesa, 1789. Pasó un siglo. Todo proceso lleva su tiempo.

Pero en esta reasignación de la violencia lo que sucede es que uno, como individuo particular, cede el poder de matar al Estado, y el Estado le da a cambio seguridad y

paz (este es el núcleo del argumento de Hobbes). Es decir que quienes pasan a ser los legítimos detentores de la violencia son los Estados. Y esa paz interna expulsa a la violencia allende sus fronteras. Y por lo tanto entre Estados sí puede haber guerra, pero no guerras internas.

A nosotros esta situación nos parece casi normal. Pero hasta ese momento las guerras eran fundamentalmente intestinas, no tanto de Estados contra Estados. Eran formaciones que nos resulta difícil de entender. No tenían unidad territorial, ni lingüística, ni religiosa. Eran como sumatorias de espacios. Incluso las divisiones políticas no eran demasiado claras, había superposiciones, territorios gobernados por dos o tres señores.

Constantemente había fricciones y guerras, de príncipes contra otros príncipes o señores. Se hacían con ejércitos privados. Justamente una de las cosas que establece Westfalia, es la prohibición de ejércitos privados, los *condottieri*.

A partir de ahí comienza a conformarse un nuevo orden, en el cual hay paz interior y anarquía entre los Estados. Y estos pueden hacer la guerra. No obstante lo cual en el surgimiento de la modernidad hay una gran esperanza de que las guerras van a terminar. De hecho Kant escribe “Sobre la paz perpetua”, con fuerte acento republicano; y Adam Smith sostenía que el comercio iba a disminuir las guerras. La realidad los desmintió. Los Estados empezaron a formar ejércitos estables y las guerras siguen ocurriendo.

Cuando uno mira hacia atrás se da cuenta que, por más crueles que parezcan, las guerras en la Edad Media eran bastante más benévolas que las actuales.

Hay una guerra que es muy significativa, que es la de Secesión americana, que se considera la primera guerra moderna. En ella aparece la ametralladora —y también el submarino, aunque esto fue casi anecdótico— y empieza a tecnificarse la matanza.

En el año '14 estalló la Primera Guerra Mundial: una guerra de masas, donde las matanzas fueron enormes, de millones de personas. Una guerra que extrañamente era deseada por todos los participantes; pensaban que no podía durar más que una o dos semanas. Es más, en el año '16, cuando entró Italia en la guerra, lo hizo porque pensaban —de una manera muy optimista— que terminaría en una o dos semanas. Finalizó en el '18.

La continuación de ésta Primera Guerra Mundial fue la Segunda Guerra Mundial, donde aparece la noción de guerra total.

Ya antes de la Primera guerra mundial, habían empezado a ocurrir algunas cosas, como el uso de gas. Lo había usado Italia en el noreste de África (Abisinia, hoy Etiopía). Se usaron masivamente gases venenosos.

En la Segunda se calcula que murieron sesenta millones de personas, veinte de los cuales eran soviéticos. La matanza fue generalizada.

Entre la Primera y la Segunda, hubo un intento de ordenar la relación entre los Estados con la Sociedad de las Naciones, que fracasó. Va a ser reemplazada, después de la Segunda, por las Naciones Unidas que —como todos sabrán— también fracasa, hasta el día de hoy.

En la Segunda es donde, cuando uno mira críticamente, ve que empieza a romperse ese dique que se había comenzado a crear con Westfalia. Aparece una cosa, que es interesante señalar, que es una bifurcación de caminos.

Por un lado se sientan las bases de lo que hoy es la estructura del Derecho Humanitario Internacional. En el año '48 se firmaron los tratados de Ginebra, donde se establece, entre otras cosas, cómo deben ser tratados los combatientes y se reafirma que la población civil no es objeto de la guerra. Todas cosas que al leerlas son maravillosas.

Pero ya en la Segunda Guerra, la población civil empieza a ser el blanco. Un claro ejemplo fue en el bombardeo de Guernica en la guerra civil española, que fue inmediatamente anterior a la Segunda guerra. Además de las matanzas de civiles que se hicieron cuando avanzaban las tropas, particularmente en el frente oriental, hubo bombardeos a ciudades concretas, como Dresde en Alemania, una ciudad que no tenían importancia militar y sin embargo se las bombardeó con bombas incendiarias. La magnificencia del genocidio en Japón, con dos bombas atómicas —que por esas cosas de la historia, no se llama genocidio—. También dos poblaciones civiles.

De ahí en más uno empieza a notar que, crecientemente, la población civil es el blanco. Es llamativo que se hable de “daños colaterales” para referirse a las bajas civiles. Según estimaciones —que siempre son un poco imprecisas— desde el año noventa hasta la actualidad, más o menos un cuarto de siglo, entre el noventa y el noventa y cinco por ciento de los muertos en guerra han sido civiles. Es difícil sostener que es un daño colateral. O se tiene muy mala puntería o no son efectos indeseados. El hecho es que el blanco principal es la población civil.

Ahora bien, después de terminada la Segunda Guerra Mundial, empiezan a desarmarse o a agonizar las grandes colonias o imperios coloniales. Gran Bretaña y Francia

principalmente. Y esto da lugar a una serie de guerras de descolonización, que se dan principalmente en Asia y en África.

Justamente Asia y África son dos escenarios muy importantes. Lo que era Indochina, una colonia francesa, los franceses la pierden. Pero cuando la pierden, aprenden. Aprenden lo que es una guerra insurgente: una guerra que no es contra otro ejército, contra otro Estado, sino contra un pueblo.

Esa enseñanza la aplicaron en otra de sus colonias, Argelia. Es muy interesante lo que dicen ellos mismos. Roger Trinquier, un coronel paracaidista, tiene un libro que se llama *La guerra moderna*, donde dice, sin ningún tipo de remordimiento ni eufemismos, que la tortura es un elemento vital en una guerra contrarrevolucionaria. Un elemento vital; por lo tanto, hay que hacerlo. No como que es algo desagradable y que hay que hacerlo igual. No, es una técnica.

Aparecen los cimientos de una doctrina que sale de Francia y llega a Argentina, pasa a Honduras, a Estados Unidos. Estas cosas en el cincuenta, sesenta, son bastante más toscas que las que se producen ahora. Ahora son mucho más refinadas, pero en esencia no han cambiado demasiado.

Entonces aparece la forma de guerra contrainsurgente, en la cual un Estado pelea contra un pueblo o contra un sector de la población, que no está formalmente conformada por un ejército. Y se fue generalizando, hasta el punto en que hoy, 2013 mira hacia atrás y se pregunta: ¿y las guerras convencionales...?

La última guerra convencional, con todos los parámetros que sirven para considerarla como tal, fue en 1982 Malvinas. Estamos hablando de hace treinta y un años. Y hubo muchas guerras desde entonces. Es tan emblemático el problema que muchos centros que se especializan en estas cuestiones ya no la llaman guerra y prefieren hablar de “conflictos armados”. “Guerra” es una categoría para la que no queda lugar porque va transformando su fisonomía, va cambiando su lógica, a partir de que se va desarrollando cada vez más la forma de guerra contra la insurgencia.

Empiezan a aparecer otros condimentos, que van ir corroyendo de a poco los pilares de la Modernidad. La tortura es uno. Recordaran que uno de los fundamentos del



derecho penal moderno se basa en una crítica de la tortura. Un trabajo clásico contra el uso de la tortura es el de Cesare Beccaria, y otro es el famoso de Pietro Verri.<sup>3</sup>

La tortura, que siempre ha permanecido como anomalía, en los márgenes, de una manera relativamente invisible, tolerada pero nunca aceptada, empieza a instalarse, de a poco, como una práctica en situaciones excepcionales. Ahora ¿cuáles son las situaciones excepcionales?

Hay un trabajo de un filósofo italiano, Giorgio Agamben, que se llama *Estado de excepción*, en el que nos va mostrando que en el siglo XX prácticamente no hubo momentos de no-excepcionalidad. Lo corriente es la excepción. Siempre se aducen razones de Estado, ese agujero negro, ese lugar donde aparece la tortura, para justificar las situaciones excepcionales. (Recuerden que el IVA era originalmente de 15%, se subió de manera excepcional al 18% y luego, también excepcionalmente al 21%. Cuando se inauguró era de manera excepcional y transitoria. Vivimos en la excepción permanente.)

La forma de sostener una guerra de este tipo —voy a ir brindando más elementos— en gran medida es posible, en cuanto se despersonaliza al enemigo. Deja de ser un enemigo, un rival, un contrincante y pasa a ser un inhumano, se lo deshumaniza. Este proceso histórico requiere algún tiempo.

Uno puede recordar lo que era el comunista en los setenta. El comunista, el zurdo, el subversivo, era un sujeto sospechoso; que además tenía hasta ciertas características: era un hombre con barba, psicobolche, escuchaba a Mercedes Sosa.

Esas formas —un poco folklóricas— van a irse radicalizando hasta conformar, en la actualidad, la figura del terrorista, que es el perfecto monstruo: aquel que tiene una apariencia humana, pero en esencia no es humano; que además es profundamente malvado y que carece de toda racionalidad. Por lo tanto su acción no es calculable. El terrorista fundamentalmente por no ser humano, por estar al margen de la humanidad, es exterminable. Un sujeto exterminable. Este proceso se arraiga profundamente después del 11 de septiembre del 2001, que es cuando aparece la guerra contra el terrorismo.

Un militar argentino, con bastante sentido común, decía es absurdo plantearse una guerra contra un método. El terrorismo, en todo caso, es un método. ¿Cómo se va a pelear contra un método? También es ilegítimo —sostenía—, pedirle al oponente que

---

<sup>3</sup> Beccaria, Cesare; *De los delitos y las penas*. Verri, Pietro; *Observaciones sobre la tortura*. Se puede mencionar también al español Juan Pablo Forner, autor de *Discurso sobre la tortura*. Todos son autores del siglo XVIII.

pelee de acuerdo a nuestras condiciones, a cómo nos conviene a nosotros. El otro pelea como quiere o como puede.<sup>4</sup> Y recordaba —cuando leía esto— que, justamente en *La guerra moderna*, Trinquier en un momento cuenta que habían capturado a alguien del Frente de Liberación Nacional, un argelino, y cuando lo iban a torturar le dice que lo acusaban de haber puesto una bomba en un mercado, y él le contesta que sí, que la había puesto porque no tiene aviones, entonces la tenía que llevar personalmente. El terrorismo muestra que cada uno pelea como puede y con lo que puede.

Uno no puede hacer una moral sobre eso. Sí uno puede sorprenderse con las imágenes que transmiten. Si uno ve la gente en un bar y de repente estalla una bomba y mueren todos, ¿cómo no se va a consternar con una cosa así? Sin embargo eso es lo mismo un misil, aunque no lo vemos, cuando cae por el techo. Recordaran en el año '92, cuando veíamos la guerra de Irak por televisión. Se veían puntitos blancos. Cada uno eran algunos iraquíes muertos. Pero lo que se veía era muy aséptico. Ahora, el terror para el que esta abajo es el mismo, la muerte es la misma.

Por supuesto sabemos —con esto que se nos muestra— que los terroristas no son humanos. ¿Dentro de la humanidad son todos iguales? No. Se es más humano, cuando se está más cerca del poder. Cuando está más en los márgenes, se vale menos y se es menos humano.

Una vez me puse a hacer una contabilidad tonta. Me fijé, en plena segunda guerra del Golfo, cuántos iraquíes morían para que fueran noticia y cuántos soldados yanquis morían para que fueran noticia. Morían dos soldados y salía en algún lado. Los iraquíes tenían que conformar una buena cantidad para equiparar. Había hecho una equivalencia, más o menos me daba 1/15. No es una cosa original de mi parte. Las compañías de seguros tienen tabulados, saben cuánto vale cada parte de nuestro cuerpo.

Esta modalidad que aparece en los hechos va apareciendo también —y esto se torna preocupante— en la construcción de significados que avalan estas modalidades. Hay un jurista alemán —Günther Jakobs— que dice describir el derecho penal del enemigo, que se contrapone al del ciudadano.

El derecho penal del enemigo, básicamente tiene cuatro elementos: 1) No es un derecho sobre los hechos sino un derecho de autor, sobre las personas. No está penado alguien por hacer algo, sino por ser. 2) Es un derecho anticipatorio. No se produjo el

---

<sup>4</sup> Gassino, Francisco y Riobó, Luis, en AA.VV.; *La primera guerra del siglo XXI. Irak 2003*, tomo I, págs. 149 y 160.



hecho que se castiga; sino que se previene. Algunos recordaran los dichos de Alsogaray, que explicaba —cuando se le hablaba de las barbaridades que había hecho la dictadura— que había que agarrarlos y llevarlos antes que pusieran la bomba. Este es el problema, antes de que haga. Se basa en la prevención, en la sospecha. (Cualquier duda que tengan sobre esto, pueden consultar a ver el manual de procedimiento de Torquemada.)

3) La altísima punibilidad. A diferencia del derecho moderno, que trata de establecer una equivalencia o proporcionalidad entre el hecho y la pena; las penas son desproporcionadas. Reclusiones perpetuas, con una característica que esas reclusiones se dan de hecho.

Nosotros padecemos, como buena parte del Cono Sur y América latina, el flagelo de esta figura siniestra que es el detenido desaparecido. Pero el detenido desaparecido todavía era clandestino. Hoy ya no se lo mantiene en la clandestinidad. Esta Guantánamo. Están ahí, sin nombre, sin un cargo, sin defensa, sin condena. Están. Y van estar ahí indefinidamente, lo que el poder decida que estén.

4) Es obvio, en el derecho penal del enemigo se relativizan o se suprimen todas las garantías procesales. Son una molestia, ¿para qué tener un abogado defensor, derechos?

Ahora el derecho penal del enemigo, tal como lo plantea Jakobs, es una cosa relativamente abstracta; hasta ahí, vaya y pase. El hecho empírico es que con esta línea argumentativa se fundamenta la reforma de la constitución colombiana de Uribe. Todo lo que habrán oído hablar de seguridad democrática, del tratamiento que hace Uribe de ella, está basada en la reforma constitucional, que a su vez tiene su fundamento filosófico en el derecho penal del enemigo.

En EEUU en el año 2001 —antes de la publicación del libro de Jakobs, quien dice en su defensa que describe lo que está pasando— se sancionó la llamada “ley patriótica”,<sup>5</sup> que suspende todas las garantías. Permite la interceptación de cualquier comunicación, los allanamientos sin orden judicial, la creación de un banco de datos de ADN sin consentimiento. Lo que denunció Snowden,<sup>6</sup> es lo que ya estaba en esta ley.

---

<sup>5</sup> USA Patriot Act, acrónimo deliberado de “*Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism*” (Unir y Fortalecer América Proporcionando las Herramientas Apropiadas para Interceptar y Obstruir el Terrorismo).

<sup>6</sup> Edward Snowden, ex contratista de la Agencia Nacional de Seguridad (NSA) denunció el espionaje electrónico internacional realizado por EEUU, lo que causó conmoción.

Lo que a mí me genera cierto escalofrío, es que estas cosas no solo se hacen sino que empiezan a ser legales. De hecho, cuando todavía estaba Bush de presidente, se debatió en el Congreso la aplicación de las torturas, el submarino seco. Cuando el Congreso prohibió la aplicación de tormentos Bush vetó la ley. Es el segundo Estado, junto con Israel, donde la tortura no es ilegal.

Cuando pasan estas cosas, se empieza a notar que se va resquebrajando ese armamento que había surgido en Westfalia. Uno de los efectos que tiene este resquebrajamiento es que ya no es nítida la distinción entre guerra y paz. Voy a puntualizar un poco más esto. Pero antes de hacerlo quiero decir cómo en el resquebrajamiento del Estado-nación tal como lo pensamos, aparecen nuevas situaciones, que son más o menos públicas, pero de las que no se tiene registro. Una: la violencia, no contra Estados, sino contra sectores de la población civil. Otra: la aparición de combatientes privados. También con el capitalismo han aparecido en los años noventa lo que se han dado en llamar las compañías militares privadas, que son ejércitos privados.

Estas compañías privadas ofrecen una gama de servicios. Algunos de ellos son personal de combate, pero también ofrecen logística, entrenamiento, servicios de interrogación. Probablemente recordarán el escándalo que hubo en la cárcel de Abu Ghraib, en Irak, cuando aparecieron algunas fotos de iraquíes siendo torturados. Fue un escándalo, porque el sistema carcelario iraquí, estaba gestionado por dos empresas Titán y Caci y se le habían metido soldados regulares. Eso no lo tenían que haber hecho los soldados, estaban las empresas para eso, para torturar.

Esas empresas, que nadie se anima a arriesgar cuánto facturan —se supone muchísimo dinero— se han ido expandiendo de manera tal que, por ejemplo en Irak desde el año 2008 en adelante, eran el mayor contingente, de combatientes y no combatientes, emplazados en Irak.

Es una trama realmente muy compleja; la mayoría tienen sede en EEUU, y están creadas y/o dirigidas por militares retirados. Hay empresas en todos lados. El personal de campo, el combatiente, suele estar integrado por represores latinoamericanos o personal del país anfitrión, llamémoslo así. Cuando fue la guerra yugoeslava eran yugoeslavos contratados. Se van autonomizando.

Según Weber el Estado es definido como el aparato político que detenta el monopolio legítimo de la violencia en un territorio. Se ha agotado ese punto de vista. Se perdió este derecho legítimo al uso de la violencia de manera monopólica.

Estas empresas van cambiando sus nombres, se van diversificando, van haciéndose como racimos, a los efectos de evadir las licitaciones públicas. No sé cuál es el monto actual, pero hace unos seis años atrás, en EEUU, los contratos por menos de quinientos mil dólares no iban a licitación pública, sino privada. Entonces desguzaban los grandes contratos, los desarmaban en múltiples contratos más pequeños para evitar la licitación pública; una empresa creaba otras para hacer cosas específicas, pero todas formaban parte de la misma unidad.

Por ejemplo Blackwater era la que tenía la custodia del perímetro de la ciudad de Bagdad, la “zona verde”, donde están las embajadas y el gobierno de los estadounidenses. Blackwater tenía una parte; otra empresa asociada, controlada por ella, era la que proveía los vehículos, otra las armas, otra los uniformes, otra la comida. Marina Malamud hizo una tesis doctoral sobre estas empresas y decía que había encontrado algunas como empresas de catering. Porque hacen catering, pero forman parte de un conglomerado mayor que es una empresa militar.

El poder de estas empresas es tan grande que cuando asumió Obama y los demócratas, en un ataque de civilidad, dijeron que iban a revisar todo los contratos, Colin Powell le avisó que si lo hacía colapsaba el ejército. No pueden accionar sin estas empresas.

A lo que quería llegar es que esto es usual en países que están en situación de guerra, pasa en Francia, en Rusia, en Gran Bretaña, etc. EEUU es el que uno siempre tiene en la mira, porque tiene debilidad por cuanto guerra hay, siempre es un ejemplo fácil. Allí encontramos La ley patriótica —Patriot Act— que suspende los derechos, inspirados en esta corriente del derecho penal del enemigo, que tiene un curso muy intenso, muy extendido, de compañías militares privadas... Todo eso tiene que ver con nosotros.

En la medida que se va desarmando esta polaridad de guerra-paz —que es el punto que quería retomar—, donde todo pasa a ser un punto gris, más claro o más oscuro, pero siempre gris; donde ya no existe momento de la paz o de la guerra. Ahí entramos todos.

Me permití hacer un pequeño paralelo con Argentina. Se dictaron, en los últimos ocho años, cuatro leyes antiterroristas. La 25.246 (2000); 26.023 (2005); 26.268 (2007); 26.734 (2008). ¿Uds. sospechan que el terrorismo puede desarrollarse acá? Son terribles las implicancias. No se trata de una actividad realizada por una organización, que va a

poner bombas. El terrorismo es una cosa mucho más difusa. Es básicamente una imputación: quien es imputado de ser terrorista, lo es. Esa laxitud una cosa muy peligrosa. Cuando uno dice que se promulgaron cuatro leyes en ocho años, todas vigentes, en un país donde no hay actividad terrorista —ni siquiera cerca, en la región—, advierte que la situación es alarmante.

En Argentina hoy está todo el tema de esa excepción.

Cómo se van eliminando garantías con el derecho penal del enemigo, eso en un extremo. En el otro, mucho más sutil, menos agresivo, aparecen políticas de endurecimiento penal. Lo que es llamativo es que son políticos que gozan de un gran consenso. Recordaran el hoy degradado ex ingeniero Blumberg, que logró el endurecimiento...

Cuando hablamos de endurecimiento, según nuestro código, es prolongar las penas. También se baja la edad de imputabilidad, a los 16, a los 14, a los 10, a los cuatro meses. ¿Cuál es el límite razonable? ¿Qué pena se le puede dar veinticinco, cincuenta años?

Esta es una cosa que está muy en la superficie. Esto de suponer que el que ha cometido un delito no debe volver nunca a incluirse en la sociedad esconde la idea de que, en definitiva, ese sujeto tiene un defecto de fábrica, es un monstruo.

El año pasado restituyeron en el tribunal de San Isidro, al juez Sal Lari, que estaba suspendido por “garantista”. Hoy el término es casi un insulto. Garantista es respetar las garantías. Y un juez debe dar garantías. Pero se contraponen a la lógica de linchamiento: hay que lincharlo, hay que excluirlo. El motivo de la suspensión fue que un par de personas que había liberado, no porque se le ocurrió sino porque estaban en condiciones de ser liberados, volvieron a matar. ¿Cómo largan a un homicida que vuelve a asesinar, a un violador que vuelve a violar? Como si fuese una estructura irreductible. Entonces el que violó una vez, va a violar siempre; el que mató una vez, va a matar siempre. Este pensamiento en lo social, este pensamiento teleológico —algo necesariamente tiene que pasar y ya está—, cuando se invierte en la línea del tiempo se convierte en la base de la acción preventiva. Se diluye el sujeto, pues se lo objetiva.

Jakobs llega a decir cosas tan fuertes como que el enemigo no puede ser tratado como persona, porque no es persona. No es sujeto de derecho. Lo cual genera una también una contradicción, en su formulación.

Entonces, por un lado teníamos compañías militares privadas, acá no se sabe mucho de eso, pero sospecho que las hay, actuando. Sí está lleno de compañías de segu-

ridad privadas. ¿Cuál es la distinción entre una compañía militar privada y una de seguridad? Sustancialmente, ninguna.

Reclamamos más seguridad. Nos ponemos contentos cuando hay más cámaras. Cuando estamos más vigilados. Justamente ayer salió, en *Clarín*,<sup>7</sup> una nota que le hicieron a Julian Assange, dice que Argentina tiene el sistema de vigilancia más perfecto y más agresivo de América Latina. El control que hay aquí es bastante fuerte. ¿Para qué sirve esta vigilancia? Tenemos leyes antiterroristas, cámaras por todos lados. Con eso parece ser que tenemos a raya el terrorismo. Alguien podía decir, contrafácticamente, que no hay terrorismo por todos los instrumentos que tenemos.

El terrorismo es un flagelo a nivel mundial. Según un informe de EEUU —tengo el informe anual sobre el año 2010— hubo 11.604 ataques terroristas, en sesenta y dos países, que causaron 49.901 víctimas. En ese año murieron 1.300.000 personas por accidentes de tránsito. Los números hablan por sí solos.

Pensemos a qué está asociado el terrorismo. Dejemos de lado a los árabes, que son malvados —por eso los cristianos íbamos a las Cruzadas a liquidar infieles; si uno se pone a analizarlas, no existe una religión más asesina que la cristiana—. El terrorismo, en nuestras latitudes, está asociado a dos fenómenos: uno es el narcotráfico y otro es el crimen organizado. Justamente para combatirlo, se van a crear instrumentos específicos. Por ejemplo las leyes contra el lavado de dinero. Hay una ley que apunta fuertemente contra el lavado de dinero: la Patriot Act. La ley que suspende todos los derechos, entre otras cosas, alerta sobre el control financiero y cómo se debe realizar. Controla las personas y también el dinero de las personas. Además tiene una cosa muy moderna, porque se presenta algo nuevo: la ley contra la trata de personas, donde aparece el primer enunciado: el control del tránsito de personas.

Ahora, fíjense: uno está pensando, ¿está a favor de la trata de personas? No. ¿Estás a favor de que la gente se muera picándose? Claro que no. Se analiza los problemas y no el contexto donde se los arma. La trata de personas mueve 12.000.000 de personas por año. El 4% son con fines de explotación sexual. El 96% con fines de explotación económica, son trabajadores: los “espaldas mojadas”, como llaman a los mejicanos que cruzan el río, para entrar en EEUU. Justamente un geógrafo británico, David Harvey, escribía en un artículo, de una manera muy elegante: “El capitalismo nos deja votar con

---

<sup>7</sup> *Clarín*, 27/6/13.

las manos, pero no con los pies”, porque algo típico del capitalismo es la fijación de las poblaciones: que no se puedan trasladar. De hecho en Europa apareció un fenómeno nuevo, que es la policía extraterritorial. Controla las fronteras por fuera de Europa. Tiene base en Senegal, en Marruecos, para impedir que se vayan; no para sacarlos cuando llegan, sino para impedir directamente que salgan. Aparece la ley contra la trata de personas y uno, por supuesto, ¡cómo no va a estar a favor que se impida un negocio de esos, infame! Pero no es el punto.

El otro tema es el narcotráfico. Tiene un efecto terrible —que no es que la gente se drogue, que unos se mueran y otros queden incapacitados— porque vive de la corrupción institucional: compra jueces, compra políticos, compra ejércitos, compra policías, compra todo. También compra Bancos. Me comentaba un mejicano que vive en Sinaloa —ciudad de narcotráfico— que los jefes de carteles son el tercer nivel de la arquitectura. El primero es el de la clase política. Ahí no entra la prensa. El segundo nivel es el de los abre-rutas, los bancos, que son los que lavan la plata. El tercero son los jefes de los carteles.

Ahora bien, en función de la prevención de la trata de personas, del narcotráfico; admitimos, toleramos y hasta consensuamos que se nos controle, que se nos vigile. Pasar en los aeropuertos supone montones de humillaciones a las que accedemos gratificados porque “nos cuidan”.

Mientras esto ocurre y en función de todas estas cosas y otras que les voy a contar, van apareciendo de manera relativamente disimulada unas pequeñas intrusiones territoriales, que son los llamados “sitios de seguridad cooperativa” y los “sitios de seguridad avanzada”. EEUU hace unos cuantos años, ha venido revisando su política de bases militares en el exterior. Las sigue teniendo, pero ya casi no hace nuevas bases, porque son costosas de mantener y costosas en términos políticos. Porque el país que tiene una base tiene problemas. Además, el desarrollo tecnológico hace que tampoco sea imprescindible tener grandes bases en todos lados.

Hay bases que son disimuladas. En algunos casos, aparecen como simples agregaduras militares, como asesores dentro de una base del ejército del país. Pueden tener algunas oficinas, algún edificio destinado a eso. De hecho en Campo de Mayo, donde entrenan los Cascos Azules, hay un edificio para Naciones Unidas.

Aparecen otros espacios, que son menos visibles, que son los de “seguridad cooperativa”. Pueden aparecer como centros sanitarios, centros de vacunación. Hace dos



años hubo un escándalo en Chaco, porque Capitanich iba a poner un centro de seguridad cooperativa. Vienen unos gringos a vacunar la gente, a darles planes de salud. En algunos casos ni siquiera son miembros del ejército, son empresas militares privadas las que lo gestionan.

El relevamiento es por supuesto incompleto. En el último libro de Luzzani y en el de Borón,<sup>8</sup> hacen entre otras cosas un relevamiento de bases. En América Central, América del Sur y Caribe, han detectado setenta y dos bases norteamericanas o de la OTAN. Acá en la Argentina se intentó en Malvinas y el gobierno reaccionó en su momento, pero igual está. En Chile hay dos, en Paraguay hay dos, en Perú nueve, en Colombia nueve. En el mapa empezamos a poner puntitos. En cada base va a encontrar un problema enorme. Estamos hablando de América latina y el Caribe. Por su puesto uno puede ir a Asia y África y encontrar lo mismo. Es más, en un momento, una vieja versión de Google Earth tenía la opción de marcar las bases norteamericanas en el mundo. Ahora no. En algún momento un funcionario se dio cuenta y lo deshabilitaron.

Tenemos una legislación, un consenso, están las bases; objetivamente están todas las condiciones necesarias para que pueda existir una escalada de violencia en este país y pueda ser fácilmente reprimida. O por lo menos confrontada. Ya no ocurre, como en décadas atrás, cuando un gobierno se veía sorprendido. Ahora está todo ahí. Y es público. Uso fuentes muy específicas como “La Nación” y “Clarín”, para las cosas que digo.

Están además otras cuestiones. Uno de los rasgos del nuevo tipo de guerra es que, a diferencia de las tradicionales o convencionales, donde el mayor peso bélico lo tenía la logística, el mayor peso ahora está puesto en la inteligencia. La inteligencia no son esos señores que están con anteojos negros, con la cucaracha en el oído, que uno los ve y sabe que son “servicios” —también son esos—; sino un cuerpo mucho más diverso. Donde mucha de la gente que hay trabajando en función de ella no lo sabe. Eso es lo más terrible. Lo que se han trazado son configuraciones de fuerzas y de flujos, por los cuáles se toma y selecciona información, que no se sabe dónde está, ni a dónde se está llevando.

---

<sup>8</sup> Luzzani, Telma; *Territorios vigilados*. Borón, Atilio; *América Latina en la geopolítica del imperialismo*.

Hace unos años en EEUU se creó “La fundación para el desarrollo de la democracia”. Es una fundación mixta, con fondos privados y estatales. El Estado pone dinero —un cincuenta por ciento— y a cambio le asignó tareas que antes cumplía la CIA.

Financia fundaciones en todas partes del mundo. Las de Argentina las encontramos en “Organizaciones financiadas” por esa fundación; algunas son “Poder ciudadano” y el “CELS”. No puedo creer que nadie del CELS, sobre todo Verbitsky, sean agentes; jamás me atrevería a pensar que es un tipo de la CIA. Mucho menos las señoras de “Poder ciudadano”.

Ahora lo que desarrollan, las campañas, la información que recogen, eso sirve para hacer inteligencia. Además si uno entra a la página del CELS lo dicen, dice quienes aportan. Si uno entra en la “Fundación para el desarrollo de la democracia” va a encontrar el monto de dinero que le dan a cada organización, por años. Todo esto es público.

Las ONG han sido los organismos que en las últimas décadas más han impulsado el cuestionamiento de ciertos valores y centralidad de algunas cuestiones, es decir que son potenciadoras/atenuadoras de sentidos. Con esto no quiero poner en la misma bolsa a todas, sino simplemente alertar sobre el hecho de que sea una ONG no significa que sea algo neutro o algo con lo se que pueda estar tranquilo. Con algunas sí, con otras no.

Otras de las fuentes, con la que se hace esta circulación de sentidos, aunque parezca absurdo, son los medios de difusión. Cualquier persona tiene entre veinte y doscientos canales, en su televisor. No sé cuántos diarios circulan en Capital Federal, pero son muchos. Cuántas horas de radio tenemos, Internet. La saturación de la información hace imposible su procesamiento, y eso conspira contra el pensamiento crítico. Pensamiento crítico es poder reflexionar sobre algo que pueda procesar; para lo cual necesito un tiempo de constatación y elaboración. Eso es imposible porque uno está constantemente saturado. Es más, nosotros mismos en nuestro trabajo, el trabajo intelectual, vivimos haciendo esto, haciendo lo otro, dando clases... No hay posibilidad alguna de pensamiento crítico o es muy difícil.

Frente a la saturación aparecen las reiteraciones, lo que se instala como lo auto-evidente. Vuelvo a la imagen que usaba hace un rato, cuando ve lucecitas que se prendan una pantalla, eso es violencia técnica. Cuando vemos una bomba, es esa violencia terrible que nos impacta y además ya uno toma posición frente a esto. Les decía que el árabe

es terrorista, casi es de sentido común. Es sospechoso. Uno mentalmente está buscando bajo la túnica a ver dónde lleva la bomba.

Estos arquetipos que se van armando no son ingenuos. No es en contra de los árabes. En realidad es en contra nuestro. Es en el hecho de que nosotros bajemos las defensas y las exigencias, y aceptemos, toleremos niveles cada vez mayores de control. Niveles cada vez mayores de violencia, que no es masiva. Es una característica de las nuevas formas de violencia. Hay momentos, donde se desarrolla un nivel extremadamente alto de violencia. Y momentos donde la violencia tiene un papel simbólico.

Además están los niveles alcanzados por los profesionales de la violencia. El otro día leí un artículo de una antropóloga israelí, sobre como alistar a las tropas de lucha antiterrorista. Se los voy a sintetizar en dos palabras: los torturan y por lo tanto los vuelven aptos para torturar. Es el manual de las tropas de elite. Conocen en el propio cuerpo el alto nivel de violencia que luego pueden aplicar a cualquier otro. Por supuesto no todos. Se necesita una gran cantidad de gente y mucho no llegan a los niveles requeridos. Entonces aparecen las soluciones farmacológicas.

Ya en la Segunda Guerra mundial se empezó a usar la metanfetamina. Es una droga que no sé si nos hace más agresivos; pero la agresividad que uno tiene la va liberando. Pero lo que pasa es que cuando uno aplica grandes niveles de violencia, está el problema del día siguiente, las descompensaciones. El problema de los veteranos de guerra, el estrés postraumático, los desequilibrios que pueden sobrevenir, y la estigmatización a partir de eso, que ve a todo el que estuvo en la guerra como una bomba de tiempo que puede explotar en cualquier momento. Es por eso que desde hace unos años, menos de una década, se ha empezado a usar una droga que es la metirapona, llamada “la droga del olvido”. Es para el efecto traumático, y su particularidad es que tiene un efecto selectivo, sólo se olvidan las cosas desagradables.

Entonces la secuencia, para cuando no se obtiene un buen cuadro militar, es administrar una buena dosis de metanfetamina, construyendo un monstruo que hace todas las atrocidades que tiene que hacer; al otro día se le da la pastillita de metirapona, se olvida lo que hizo, y todos en paz.

Estamos en una situación de desarrollo en la cual, hace unos años atrás, la Corte de EEUU tuvo que buscar un vericuetto para desalentar ciertas posibles derivaciones de estos desarrollos. Lo encontraron en que, como está prohibida la esclavitud, ningún laboratorio puede producir seres humanos, que serían propiedad suya y, en consecuencia,

esclavos. Hacen esto porque estamos en un momento en el que la humanidad empieza a producirse, ya no en términos culturales, sino también en términos físicos, corporales. Y nadie sabe hacia dónde va eso.

Lo que puedo ver ahora, es que los anclajes políticos y culturales, la relación en la que fuimos criados, están desapareciendo. Y en una forma relativamente rápida. Que la violencia ya no esa violencia extrema de la guerra y después la felicidad de la paz, sino que es una violencia constante, que se va modulando; que puede aparecer de manera focalizada y después desaparecer. Pero que nunca nos va a dejar completamente tranquilos.

Más o menos estas son las ideas que les quería transmitir. Uds. dirán ahora lo que quieran.

**Gabriel Levy:** Quería preguntar lo que estuvo en juego en la guerra de Yugoslavia.

**Flabián Nievas:** Fueron varias las guerras. Yugoslavia es una región de Europa del Este, de una estructura fundamentalmente campesina, de montañeses, que después de la Segunda Guerra mundial fue unificada por Tito.

Josip Broz Tito, el mariscal Tito. Un hombre de origen Croata, que hizo una guerrilla con fuerzas mayoritariamente serbias en contra de los nazis. Y que logró estructurar una federación de un conjunto de pueblos que habían estado desde hace mucho tiempo con problemas intestinos. A Tito se le ocurrió una idea maravillosa para terminar con los problemas de vecindad: mezclarlos. Fomentó el casamiento de serbios con croatas, croatas con montenegrinos. Toda una mezcla, que si hubiese durado dos o tres generaciones más, hubiese sido muy efectiva.

El problema es que Tito murió, cayó el bloque soviético —Yugoslavia igual había estado distante del bloque soviético—, y toda esa área quedó un poco desprotegida, a la deriva. En un momento aparece la seducción de la comunidad europea, particularmente de Alemania, con Croacia, para que se independice y se una a la nueva Europa pujante. Alemania y Francia jugaron el papel nefasto. Tentaron a Croacia, que era la región que estaba al norte, más desarrollada, más industrial y más rica, a que rompa con la Federación —es muy obvio que a los europeos no le interesaba una Federación fuerte, que encima tenía regiones que son contrapesos económicos—. Entonces los yugoeslavos dicen a los croatas: “Uds. se independizan pero nos dejan la parte: las fábricas, los

puertos, el ejército, y todo lo que es del gobierno federal allí”. Y así empezaron las guerras y Yugoslavia se fue empezando a desmembrar.

El problema es que siempre el que se desmembraba, se quería llevar algo.

Hubo otra escisión: Checoslovaquia, pero allí como los que se querían independizar eran los eslovacos, que eran más pobres, los dejaron separarse. Nunca hubo guerra allí.

Hubo muchos intereses, como en toda guerra. Es muy interesante lo que pasa en Kosovo. Kosovo es un invento británico, de la cancillería británica —el Foreign Office— que inventó la guerrilla kosovar, cuyos líderes e integrantes eran unos delincuentes comunes. Esta separación se alentó porque por el territorio de Kosovo están construyendo oleoductos y gasoductos, que vienen de Asia a Europa. ¡Qué mejor que tener el control territorial de eso y no pagarle a los serbios, con los que venían peleando desde hace un tiempo!

Fue una cosa terrible, donde además se alentaron los etnocidios. Todo las barbaridades que escucharon de los serbios fueron ciertas y simétricas de parte de los otros. Nunca hay un demonio y un angelito. Las violaciones masivas, las matanzas de poblaciones, lo hacían todos. Son esas carnicerías que arman para quedarse con algo. Alemania fundamentalmente y Francia después, fueron los que alentaron esa guerra.

**Gabriel Levy:** Es una de las más complejas, me parece.

**Flabián Nieves:** Porque son enfrentamientos entre vecinos. Imagínate que un matrimonio que tiene veinte años de casados, un día se dan cuenta que uno es croata y el otro serbio, y a partir de ahí se odian. Al ser sujetos tan cercanos, la violencia es mucho más elevada. Las guerras civiles siempre son más violentas que las convencionales.

Hay una película que se llama “Tierra de nadie”, es una maravilla. La tierra de nadie es el espacio entre dos trincheras. El argumento es que se pierde una patrulla montenegrina en territorio serbio. El asunto es que quedan en el medio dos montenegrinos y un serbio. Se quieren matar. Cuando están bastante heridos, uno saca un cigarrillo y el otro ve una foto en la billetera. Y le pregunta si conoce a la mujer de la foto. Le dice que era su novia. Le pregunta qué fue de ella. Después de un momento de distensión en que recuerdan la vida anterior vuelven a ser enemigos feroces.

Como está pasando ahora en Siria. A nadie le cabe duda que es el gobierno un canalla. Pero mucho más canallas son los gobiernos de afuera. Es la CIA, que apoyaba a los rebeldes. Alientan la masacre, porque total son los sirios los que se mueren. Esta es

una nueva vuelta de tuerca. Los norteamericanos son bastante alérgicos a las muertes propias. Es una de las razones por la cuales usan compañías militares privadas. Habrán oído que dicen que mataron a tantos contratistas. Contratistas son soldados, no plomeros, que entran por las empresas. Pero descubrieron, en la llamada primavera árabe, que es más económico darles armas y que se maten entre ellos. Un autor hablaba del síndrome de “vietmalia”, porque era el de Vietnam, mezclado con el de Somalia. En Somalia murieron diecinueve soldados norteamericanos y entre quinientos y setecientos somalíes (no se sabe bien porque no se van a poner a contarlos... son somalíes). La operación fallida la transmitían por en directo, por la CNN. Clinton —que era presidente— al día siguiente tuvo que retirar el contingente de EEUU. Lo tuvo que repatriar. No soportan los muertos propios. Por eso las tácticas que están apareciendo ahora, usar a la tropa indígena —para llamarla de algún modo—; que se maten los sirios, los libios, nosotros los alimentamos, les damos las armas. Si va bien, bárbaro; si va mal, mala suerte, pero no hay bajas propias.

La otra forma que se usa combinadamente es la guerra con el desarrollo tecnológico. Se usan mucho los drones, aviones no tripulados, que se comandan desde una oficina. Se usa para lo que llaman —es terrible— los asesinatos selectivos. Fíjense como se ha degradado todo. A mí me genera alguna conmoción: el premio Nobel de la Paz —Obama— se enorgulleció de haber cometido un asesinato extrajudicial; porque a Bin Laden no lo metieron preso, no lo juzgaron, lo asesinaron. Y él lo presentó orgulloso. A mí me produce escalofríos.

**Participante:** Hablaste mucho de la historia, en los próximos diez, veinte, cien años ¿va a bajar la violencia?

**Flabián Nievas:** En los próximos diez me preocupa —dentro de cien ya está fuera de mi horizonte biológico—. No puedo hacer futurología. Sí puedo decir que la tendencia —tómalo así como una tendencia, porque hay contratendencias, es muy difícil hablar de esto— es que los núcleos de violencia tienden a autonomizarse, al no estar regulados en un sistema internacional, donde todo es más o menos previsible.

Por ejemplo Monsanto contrata compañías militares privadas, para que hagan espionaje y represión selectiva allí donde se le pone la cosa medio espesa. La minera Barrick Gold, tiene —la gente del lugar lo describe— guardias que parecen soldados. Tienen cascos, fusiles M16, intercomunicadores. Son soldados, pero no de un ejército estatal. Ese soldado de una estructura militar que es un verdadero ejército de ocupación



en nuestro territorio, puede desatarse o no. Entonces, tenemos la legislación antiterrorista, el consenso que hay sobre el control y la vigilancia, ejércitos de ocupación privados; están todos los ingredientes. Eso puede explotar algún día. Para sintetizar diría que por lo menos no estamos en buenas condiciones. No soy muy optimista que digamos. Ojala me equivoque.

**Gabriel Levy:** Creo que esa autonomización lleva implícito el consenso generalizado de las fuerzas políticas, de cada país. Las leyes que nombraste acá, son claras, precisas, pasan casi desapercibidas para la mayoría de la sociedad. Pero también está ahí un Proyecto X, que es parte de ello. Te pediría que trates algo más esperanzador. Porque esas fuerzas no están autonomizadas, están pensadas.

El ejemplo clásico de la guerra de Vietnam, lleva ahora a esa política de EEUU, que no quiere más muertos directos, en todo caso son indirectos. La población los puede discriminar.

El problema es que diste un ejemplo muy claro, de Blumberg, pero fue dada por el Congreso y refrendada muy entusiastamente por el señor Kirchner. Apurado por la presión de la sociedad, que había juntado sensaciones masivas. Si la solución del grupo político, es no tener ese tiempo de reflexión, que necesita el pensamiento crítico, estamos mal.

Te pediría pensar en alguna opción más positiva.

**Flabián Nievas:** Y hay cosas que me guardé, que son más escalofrantes todavía.

Mirá, hay un autor norteamericano —que a mí me resulta sumamente interesante y sugerente— que es Immanuel Wallerstein, que dice que estamos llegando a un momento de bifurcación, o acabamos con el capitalismo o el capitalismo acaba con nosotros. No en los términos de la explotación tradicional, sino en el de agotamiento de recursos. Con los medios de extracción de recursos, necesitamos para los próximos cincuenta años, un planeta y medio. Si todos los países tuviesen el nivel de consumo de EEUU, necesitamos siete planetas. Hay límites que no se pueden correr.

Y dice que estamos viendo la caída del imperio norteamericano. Y nos arrastra a todos esa caída. Yo también apuesto por la vida. Ser optimista o pesimista es simplemente un estado de ánimo. No puedo vaticinar lo que pueda pasar. No sé si nos van a barrer o lograremos defendernos. Cuando digo defendernos, en principio de nosotros mismos. De las cosas que consensuamos, lo que no vemos. También es algo difícil. ¿Cómo hace uno para pensar, cuando esta compelido por exigencias perentorias?

Un antropólogo hizo un cálculo que a mí me dejó pasmado. En el paleolítico superior una persona trabajaba un promedio de cuatro horas, cada dos días, para tener una buena vida. Nosotros trabajamos un promedio de catorce horas diarias. Primero uno tiene que defenderse de uno mismo.

**Miriam Fratini:** Es una consideración muy psicoanalítica, eso de que “uno tiene que defenderse de uno mismo”. Más allá de eso, me parecía interesantísimo lo que planteabas. Me excede ampliamente en cuanto al recorrido y a la complejidad del tema. Pero pensaba una o dos cosas que quería preguntarte.

Respecto de la metirapona, más allá de los avances de las neurociencias respecto de la efectividad de esa droga; en realidad hay fenómenos de autoamnesia, relacionados con el olvidar, suprimir—hay distintas maneras de decirlo— efectos traumáticos.

Me acordaba de un texto, que a mí me resultó muy interesante. Es de un escritor, un literato, que en realidad pretende ser un poco historiador; no logra serlo pero tiene un buen relato. Se llama *Sobre la historia natural de la destrucción*, de Sebald. Como alemán y casi autobiográficamente, escribe respecto del fenómeno de amnesia, que entiende que se produjo, acerca de algo que vos nombraste, los bombardeos, bombas incendiarias a Alemania, la operación “Gomorra”.

Lo que él constata, además de una enorme ausencia de escritos de historiadores, respecto de la eliminación de la población civil alemana; es que ha habido una especie de gesto de rechazo, de olvido, en la propia población alemana. Piensa que se puede deber a un tabú: “De eso no se habla”, “eso no se comenta ni se transmite”, quizás por la culpabilidad de haber sido “partícipes”—habría que definir cuál es el grado de participación—, de haber consentido de algún modo con el exterminio.

Digo esto porque es muy interesante. Creo que en nuestro país, también tenemos lamentables ejemplos, de que la autoamnesia es un recurso —casi diría— de supervivencia, respecto de algunos sucesos muy traumáticos.

Esto era un comentario. Pero iba a una pregunta puntual. Si entendí bien, hablabas de que hoy en día, la diferencia entre lo que es la paz y lo que es la guerra no parece tan clara. Y hablabas de formas sutiles en la que podría aparecer la violencia. Ya no la podríamos llamar la guerra. Pero me acordaba —vos de esto podrás hablar horas— del enunciado canónico de Clausewitz, relativo a que la guerra es la continuación de la política por otros medios.

Pensaba si en el panorama que ibas mostrando respecto de los avances del capitalismo, aliado con la tecnología para matar y la ciencia que puede estar tan bien al servicio de este tipo de fenómenos; si hoy en día, esta pérdida de anclaje respecto de lo que podría ser Westfalia, no permitiría decir que la política es la continuación de la guerra por otros medios. O dicho de otra manera, ¿qué relación advertís —creo que atravesaba todo lo que decías— que hay entre la política y la guerra?

**Flabián Nievas:** La guerra instituye un orden, la política gestiona el orden. La política se basa en la amenaza de la fuerza, sin la ejecución. El aparato, controla, verifica. La fuerza está en estado latente. Tradicionalmente la fuerza se organizó en distintos cuerpos: el más cercano a nosotros, y de menor intensidad, que es la Policía; los que controlan las fronteras y el litoral, que son la Gendarmería y la Prefectura, y los que en teoría protegen la integridad territorial de la nación, que son las Fuerzas Armadas. Esa distinción entre los aparatos de fuerza y los grados de la misma, así como sus áreas de intervención, también se ha ido diluyendo.

Entonces la gestión de la política, entendiendo por ella el espacio de lo político, el espacio público —para cuya construcción debemos contraponerle el espacio privado, que es difícil de determinar cuándo se interceptan por día un millón comunicaciones; cuando la legislación permite que, sin intervención de ningún juez, sin ninguna causa, alguien pueda entrar a controlar— también se difumina un poco.

El espacio de lo privado se ha diseminado y por lo tanto se anula el poder de lo público. Cuando uno dice “el poder de lo público”, aparece en la modernidad asociado al Estado, como gestor del espacio público. Esta organización de territorios, diferenciada por Estados soberanos, que nos ha llevado a pensar el mundo repartido en los espacios de estos Estados, tiene una condición anacrónica. Hoy hay corporaciones e incluso personas, que tiene más poder que muchos Estados.

Entonces cuando las corporaciones tienen una lógica inversa a la de los Estados, funciona diferente. ¿Qué país se le opone a OCDE? Y la OCDE es la plataforma donde tallan las grandes corporaciones. Hay además algunos puntos de fuga, como lo son los paraísos fiscales y las zonas francas. Hay circuitos de divisas, el narcotráfico, el tráfico de armas; donde hay un movimiento económico enorme, que jaquea, vulnera a los Estados. El espacio de la política, el de la gestión de lo público, también es un espacio reducido.

Uno ve a la política de una manera relativamente caricaturesca, porque empieza a vaciarse. No es que se vacía porque el político es malo o sin talento, sino porque empieza a perder funciones reales.

Entonces pensaba en algo: ¿quién no tiene un supermercado chino a más de dos cuadras de su casa? Al principio parecía una cosa paranoica, el poder suave —*soft power*—. Si Uds. piensan como piensan los orientales, el corto plazo son dos siglos. Realmente cuando ve que estas oleadas de orientales, todos tiene supermercados. Hay una diseminación de chinos por todo el país. Ahora esto es un fenómeno que nosotros como generación no reconocemos. Dentro de seis o siete generaciones, alguno va a hacer el repaso y darse cuenta que en treinta años, vinieron todos los chinos. No estoy diciendo que saquemos a los chinos. Lo que estoy diciendo que estamos ante el crecimiento de una ola que no sabemos a dónde va. Son cuestiones que van a atravesar a las gestiones venideras, sean corporaciones, poderes financieros, Monsanto o la Barrick Gold. La Barrick Gold es un tercer Estado entre Chile y Argentina. Es un territorio que controla la empresa.

El espacio de la política, desde ese punto de vista, empieza a desdibujarse. No digo que no exista, que no tenga funciones. No es que no se pueda recuperar; son tendencias que por ahí se rotan y vuelvan a formas anteriores.

Sobre esto no puedo decir nada. Sí puedo observar lo que está pasando. Y pensar que si va en esa dirección... Si voy a caminar por la ruta 2, en dos días o en algún momento, voy a llegar a Mar del Plata. Pero me puedo quedar en Chascomús, morirme, pueden pasar otras cosas.

Hay un elemento en la historia que es una contingencia, del cual no se puede predecir nada. ¿Cuál puede ser la contingencia? Hay que esperar que pase. Y ahí si vos querés tenemos un punto de optimismo. (Risas)

**Adrián Scribano:** Primero agradecerle la charla; muy interesante y muy inquietante. ¡Dales un poco de esperanza! Para ser conservador y volver a la paz de Westfalia. Dijiste que en función de esto, se les retira las armas a los civiles y se la pone en manos, de lo que sería el ejército regular posterior. ¿Quién tiene las armas ahora? Porque una pregunta clara, estoy pensando no solamente en la lógica del poder, ¿quién arma?, el armado es parte central en la lógica de la guerra y de la violencia.

El problema es quién tiene las armas en las sociedades comunes. Me parece que quien tiene las armas, tiene la propiedad de la fuerza y la propiedad de la fuerza tiene

que ver con la decisión del uso del arma. Supuestamente en una evolución, la usamos para defendernos o para comer.

El segundo comentario, me parece que dijiste algo que esta como cierre de ser algo muy importante, que es la guerra de aparatos. Antes te mataba un ser humano. Las guerras cuerpo a cuerpo, tenían la lógica de saber quién te mataba. Y me da la sensación que sería muy interesante, el tema de luchar contra un aparato. Por eso de la guerra preventiva, el mal está puesto arriba de la distribución de ese aparato. Que son esos aviones, que no son lo único que hay. Vos lo sabes muy bien.

Tercero y último, cuánto hay de condicionamiento de la policía y de lo militar. Me parece que esto es como para cerrar.

**Flabian Nieves:** El tema de las armas. Las armas son un instrumento, que suele estar concentrado o distribuido. El arma es cualquier instrumento, tal como lo demostraron los que subieron a los cuatro aviones, el once de septiembre de 2001.

Spinoza decía que el último lugar de resistencia es el cuerpo. Y la historia reciente nos muestra la utilización del cuerpo como arma, en las misiones suicidas. Cualquiera puede tener armas. Es cierto que hay tecnologías específicas que está concentrada, fundamentalmente la información. La concentración y el uso de la información, está por fuera de la manipulación del hombre de a pie.

*Respecto a quién tiene las armas, es muy interesante observar tres momentos en la historia. El primero es en las sociedades premodernas, eran sociedades muy violentas porque casi cualquier labriego tenía armas: el hacha o el machete se podían utilizar como tales. El advenimiento de los Estados nacionales produjo el desarme de la población y la concentración de las armas en los cuerpos estatales. Si concebimos al Estado, siguiendo la tradición marxista, como un aparato político-administrativo de mediación entre las clases dominantes y las dominadas para la legitimación de un orden, podemos afirmar que, indirectamente, las armas estaban al servicio de las primeras, aunque veladamente tras la figura pretendidamente imparcial del Estado. En la actualidad estamos asistiendo a un traspaso del Estado a las corporaciones en la tenencia de las armas; tanto las empresas de seguridad (correlato de la policía) como las militares (correlato de los ejércitos) son corporaciones privadas. La mayoría de ellas, incluso, formar parte de holdings de empresas que se dedican a cuestiones tan diversas como la explotación de petróleo, la producción agrícola, la aeronavegación, etc. Es decir que estaríamos asistiendo a un momento en que las clases dominantes, o al menos los secto-*

*res más concentrados de las mismas, van asumiendo como propias funciones para las que anteriormente necesitaban de la mediación estatal.*<sup>9</sup>

La segunda cuestión es la despersonalización. Las armas eran tradicionalmente armas de contacto: espada, daga, etc. Salvo los arcos. Y un dato de color, las guerras en la antigüedad, no eran guerras para matar. Mataban lo menos posible, para poder capturar esclavos. Lo que desencaja a los americanos cuando llegan los españoles, es que matan. Después aprenden y ellos también matan.

La guerra para matar es un invento moderno. Y se va despersonalizando a medida que el otro no es humano; no es ni siquiera digno de que le pegue un tiro. Lo controlo con una pantallita y aprieto un botón. Y otro es que tampoco tengo la fuerza moral para hacerlo. Uso eso que no requiere de una convicción.

La tercera, la tendencia a la policialización de las fuerzas armadas y a la militarización de la policía. Se usan los ejércitos para funciones policiales, sobre todo por las nuevas formas de guerra, son guerras difusas. Se dan en varios sentidos: no son ya por el control del territorio en sentido tradicional sino, como decía un coronel norteamericano que estaba en El Salvador, el único territorio que hay que pelear son los quince centímetros que hay entre un oído y otro del campesino. Lo que llaman en los manuales de insurgencia, la guerra por “mentes y corazones”. Ganar voluntades y simpatías.

En esta contradicción de “tengo que exterminar, pero no puedo exterminar a todos, y por lo tanto también tengo que ganarme la voluntad de alguno”, se empiezan a usar armas no letales. Dentro de ellas están las armas escalares, que son básicamente armas con ondas para afectar el cerebro; en determinada frecuencia producen sueño, stress, cansancio, desorientación. También te pueden achicharrar como lo haría un microondas.

Eso se estaba usando en Afganistán, en un rango entre quince y cinco mil metros. Son todas cosas muy difíciles de comprobar. Son pillos. Porque hay información, pero también hay mucha contra-información, falsedades. Hay cosas que con el tiempo uno le va dando credibilidad, porque aparecen de distintas fuentes.

En la captura de Noriega en Panamá, en el '99, habrían usado unas ondas que él no pudo soportar y se tuvo que entregar. Aparentemente tendrían que ver con las armas escalares, que según parece la empezaron a usar los rusos en la década del sesenta. Lo

---

<sup>9</sup> Lo que está en bastardilla es un agregado que me pareció pertinente para dar una respuesta más adecuada a la muy aguda pregunta de Scribano, que en el momento no advertí en todos sus alcances.



cual es bastante siniestro. Estás en tu casa tranquilo y te empezás a sentir mal, cansado, desorientado. Se usa para manifestaciones. Entran en la categoría de armas no letales y es una cosa terrible.

Les hacía la comparación con la creación del derecho humanitario internacional, la creación del tribunal penal internacional y en paralelo la cada vez más sutil guerra. No debe haber situaciones más terribles y aberrantes que aquellas en que las atrocidades se hacen bajo el auspicio de los derechos humanos, las intervenciones humanitarias suelen ser una forma encubierta de intervencionismo militar.

Las cosas que han hecho bajo el nombre de los derechos humanos son espantosas. ¡Las cosas que han hecho en África en su nombre! El mecanismo es el de poner los derechos humanos por sobre las soberanías, y comenzó cuando estaba Kofi Annan como secretario general de las Naciones Unidas. Se antepone los derechos humanos sobre la soberanía de los Estados, por lo tanto son la puerta de entrada para intervenir en asuntos internos de otros países. Con decir “se están violando los derechos humanos” — verdad que es aplicable a casi cualquier país del planeta, comenzando por EEUU—, se legitima la intervención externa para “poner orden” en el país. Todo queda así fuera del alcance de cualquier reproche, y la prensa debe ajustarse a esos cánones.

Uno de los problemas que tuvieron en Vietnam fue la visibilidad de la guerra. Algunos veteranos nostálgicos dicen que no les ganaron los vietnamitas sino la prensa. Como se dan cuenta que la censura no sirve; ahora hablan de “medios asimilados”: pueden filmar lo que quieran siempre que los lleven, los cronistas que no acceden a eso asumen los riesgos por sí mismos (adviértase la extorsión). Y de hecho te pueden liquidar. Se puede recordar al camarógrafo español que mataron en Irak.

Entonces los llevan a los escenarios, en el momento en que el Estado Mayor o quien este al mando, lo decide o lo quiere. Aparece como una cosa libre, pero muestran lo que se permite mostrar. Se hacen las mayores tropelías y masacres, como el genocidio de Ruanda: un millón de personas asesinadas en tres meses. La mano de Francia es inocultable, sin embargo no se habla de eso.

**Gabriel Levy:** Sobre el caso de Ruanda la indignación internacional fue grande. Todos sabemos la participación de Francia. Eso me parece que viene del sentimiento de culpa que tiene la humanidad por la masacre en Alemania. Por el hecho que los aliados sabían que estaban asesinando a los judíos y a miles de personas. Eso se traslada des-

pués a Japón. Todo el mundo aplaude. No se asombren de las intervenciones quirúrgicas en otro país. El efecto más propagandístico.

**Flabián Nievas:** Vos mencionaste el tema del holocausto nazi. ¿Y el montaje que hubo después? No hay nada más siniestro que el juicio de Nüremberg. Había un problema cuando fueron a juzgar a los militares alemanes. De acuerdo a las leyes de su país no cometieron ningún crimen. Los jefes nazis decían que estaban a derecho, y lo estaban, ya que las leyes raciales eran anteriores a la guerra. Pero aceptar eso significaba admitir que todos los países fueron anuentes con el racismo.

**Gabriel Levy:** Aceptaron las leyes nazis.

**Flabián Nievas:** Por supuesto. ¿O los nazis aparecieron en el año 39? Desde el 33 que estaban actuando.

**Gabriel Levy:** Lo que la sociedad estaba reclamando. Era cómo sabiendo lo que había pasado no intervinieron. Esa es la cuestión.

**Flabián Nievas:** Por eso digo venían desde antes. Para los juicios de Nüremberg crean figuras penales que se aplican retroactivamente. En contra de cualquier lógica de las leyes. Ahora ¿qué pasa? En realidad los jefes nazis estaban bien en el banquillo de los acusados. Faltaban los jefes rusos, los norteamericanos, los franceses y los ingleses.

Por eso hablo de los genocidios de Hiroshima y Nagasaki. Los que se hicieron en las colonias. El problema de demonizar a los nazis, es que queda fuera de foco todos los demás, que eran tan demonios como los nazis.

**Gabriel Levy:** Al mismo tiempo había puertas progresistas que defendían al stalinismo.

**Flabián Nievas:** Todos estos relatos se construyen de una manera siniestra. Cuando decís Bosnia, Ruanda.

En Ruanda los franceses arman el ejército más destructor y cuando todos sabían lo que se venía, se llevan a los franceses y dicen que no se meten asuntos internos de otros países. Ahí fueron super-respetuosos.

Además somos racistas cuando hablamos de guerras étnicas. Los Tutsi y los Hutu son un invento de los alemanes, quienes los invistieron de un carácter racial. Que también es una manera de menospreciar, pues implícitamente subyace que si son negros no son seres humanos.

Claro que participan de una manera de esto. Pero no se hacen cargo de la toma de decisiones.

**Gabriel Levy:** Ahí se fundamenta el problema. ¿Quién toma la decisión? Hoy se está pergeñando un nuevo genocidio. La masacre es terrible. Las Naciones Unidas, gran fracaso, deberían intervenir.

**Flabián Nievas:** ¿Para qué va a intervenir, si se están matando entre ellos? Naciones Unidas está formada por Estados-naciones. La negación del Estado-nación, son las compañías militares privadas, que compiten por el monopolio de la fuerza. Naciones Unidas contrata compañías militares privadas. Los grados de tergiversación que ocurren son muy grandes.

Por ejemplo, actualmente es muy difícil la acción de la Cruz Roja en Colombia, en la zona de control de la FARC, porque el ejército utilizó un helicóptero camuflado de la Cruz roja para sacar a Betancourt.

No es que no haya códigos. Hay otros códigos. Pero hay que empezar a ver cuáles son. Los que tenemos metidos en la cabeza, son los que no nos permiten ver las formas reales que está tomando la violencia. La dificultad es teórica. Cuando se mencionaba a Clausewitz, en verdad no es aplicable. Pero no hay nada que lo reemplace.

Estamos huérfanos de teoría también.

**Silvia Fratini:** Hablabas hace un ratito de las guerras difusas. Me gustaría saber cuáles son las guerras nítidas.

**Flabián Nievas:** Son las guerras interestatales, donde uno puede establecer: el territorio, el lugar en que ocurre, el momento en que empieza, el momento en que termina.Cuál es la estrategia y la batalla definitiva.

En la medida que tenés un tiempo y un espacio definido, tenés una estrategia.

El último ejemplo de una guerra nítida es Malvinas. Los ingleses de un lado, los argentinos de otro; los civiles, aparte. Se desarrolló en un teatro de operaciones, se pueden contar los muertos. La cadena de responsabilidades.

Ahora fíjate ¿quién es el responsable de la masacre de Siria? Es imposible de determinar. ¿Quién es el responsable del ataque a las torres? ¿Bin Laden?, pero Al Qaeda no es una organización. Si vamos nosotros y le metemos una bomba a la embajada de EEUU y Al Qaeda reivindica eso. Es lo que se llama el parasitismo, cuando hay un hecho y se lo adjudica otro de manera parasitaria.

No hay cadena de mando, no hay espacios y tiempo definidos, no hay formas definidas. Cuando no hay todo eso, aparecen las guerras difusas. Hoy día casi no hay guerras nítidas.

**Silvia Fratini:** ¿Cómo se relaciona esto con la cuestión del miedo?

**Flabián Nievas:** El miedo es una de las cosas más básicas del humano. Y buscan crear nuevas formas de angustia. Hay nuevas formas de tortura. El miedo es bastante manipulable. O tratar de desatarlo, porque se le ofrecen muchas puertas sociales.

**Participante:** Los medios y el caso Mangeri.

**Flabián Nievas:** No hay una intencionalidad. Hay una dialéctica compleja, a la que todos los cañones apuntan. Apuntan a que la gente quiera consumir. Un canal de televisión es una empresa capitalista que busca beneficios, no que pretende hacer un trabajo de imposición de una ideología. No creo en las conspiraciones, sino en la necesidad de entender cómo se van articulando estas tramas que inciden.

El miedo crea la necesidad imperiosa de encontrar que Mangeri era un monstruo, porque si no estamos todos embromados: todos bajo sospecha.

**NOTA:** *Ciclo de Invitaciones "Otras Voces".*

**Dirección:** *Miriam Fratini, Gabriel Levy y María del Rosario Ramírez.*

*Agradecemos la desgrabación a Cristina Denicola*

**Corrección y revisión:** *Raquel De Maestri y Silvia Fratini*

**Establecimiento del texto final:** *Flabián Nievas y Daniela Bocar.*

**Cuidado de la presente edición:** *Raquel De Maestri*

**Asesoramiento:** *Miriam Fratini y María del Rosario Ramírez.*

**Coordinación general:** *Miriam Fratini.*